



Narrativa por el Prof. Jesús Florentino Izquierdo Valenzuela.

Enero de 2024

Bloque I Docentes de secundaria como docentes de la educación	¿Por qué una reforma curricular puede ser una oportunidad para la reflexión y el cambio para la mejora en la práctica profesional docente?
--	---

Cuando me enteré de esta reforma educativa, experimenté una amalgama de emociones que oscilaban entre la incertidumbre y la expectación. Sin embargo, al participar en una reunión dirigida por la directora de la institución educativa donde laboro, pude percibir ciertos paralelismos entre los fundamentos de la reforma y las prácticas pedagógicas que ya veníamos implementando. Este hallazgo generó en mí un sentimiento de satisfacción personal, al reconocer que el esfuerzo y la dedicación invertidos en la formación y actualización docente estaban alineados con las nuevas directrices.

En medio de este proceso reflexivo, surgió la inquietante pregunta sobre cómo enfrentarían estos cambios aquellos docentes que no cuentan con el respaldo tecnológico ni los recursos mínimos, como la electricidad, necesarios para llevar a cabo las transformaciones propuestas por la reforma. Este cuestionamiento resalta la importancia de considerar la diversidad de contextos en los que los educadores desempeñan su labor, reconociendo las disparidades existentes y abogando por medidas inclusivas que garanticen que ningún docente quede rezagado en este proceso de cambio.

La realidad es que cada docente contribuye a la sociedad desde su propia trinchera, y la nueva reforma emerge como un catalizador para que cada uno se sumerja en un proceso de autoevaluación y mejora continua. La capacitación constante y el aprendizaje activo se revelan como pilares fundamentales para estar a la altura de los desafíos educativos contemporáneos. Es necesario entender que la zona de confort, aunque brinde seguridad, puede limitar el potencial de los educadores, y la reforma curricular actúa

como un agente que nos impulsa a salir de esta comodidad y a abrazar la adaptación como un camino hacia la excelencia pedagógica.

La reflexión se torna esencial en este proceso de cambio, ya que permite a los docentes identificar fortalezas y debilidades en sus prácticas educativas. Este ejercicio introspectivo no solo propicia el crecimiento individual, sino que también contribuye a la construcción de un entorno educativo más eficiente y centrado en el aprendizaje del estudiante.